

## EN BUSCA DE LA ALTERNATIVA:

# SOLUCIONES EN CRISIS: DIALÉCTICA DE LA INSUFICIENCIA

**DR. CARLOS AMÍLCAR CHACÓN GUDIEL**  
Coordinador de Investigación en el Área de  
la Salud de CUIIC

COMO instancia educativa creemos necesario efectuar un examen que, aunque rápido, nos muestre que en el país los proyectos de carácter social, la mayoría de veces, no son más que readequaciones de ensayos anteriores que en general no han contribuido a superar las dificultades de los conglomerados humanos a quienes van dirigidos; por el contrario, los agudizan. La anterior razón nos mueve a señalar las características del denominado proyecto de Crecimiento Económico puesto en vigor en los países latinoamericanos durante la década de los años 60 y el Programa de Rescate Social recientemente anunciado por el señor Presidente Félix Cristiani, los cuales presentan muchas características comunes y los problemas que consecuentemente esto genera.

Una al menos de las razones por las cuales en nuestro país aún prosigue la guerra, es porque se intentan viejas soluciones a los nuevos problemas por los cuales atraviesa nuestra sociedad, lo cual lleva a pensar que esto se debe a insuficiencia de recursos intelectuales, o por el contrario, el considerar que nuestra memoria histórica se puede hacer de lado según convenga a aquéllos que manejan la cosa pública.

Lo anterior se ve reflejado en la actualidad cuando el representante del Poder Ejecutivo pone en marcha el denominado Programa de Rescate Social que no es más que una retracción a la década de los sesenta, cuando nuestro país y el continente se vieron



sumergidos en la denominada Alianza para el Progreso, impulsada por los EEUU, la que básicamente tenía como premisas de esta estrategia primero, detener el avance de los movimientos

sociales revolucionarios que surgían en varias naciones del continente ante el fracaso de las estrategias impulsadas por el Banco Mundial y CEPAL, esto ocurrió en la década anterior

cuando se habían agudizado las desigualdades sociales al permitir que las asimetrías entre los grupos, clases o fracciones de clases se hicieran más pronunciadas, de tal forma que los dueños del capital y la tierra, seguían concentrando más riqueza, mientras en el otro extremo del espectro social, quienes carecían de ésta se volviesen más pobres; y cuya cara más evidente era la depauperación de grandes conglomerados sociales de este continente, y que en nuestro país adquirieron carácter extremo. Segundo, impulsar un "desarrollo industrial y de modernización social", dirigido por aquellas fracciones de la burguesía nacional más avanzadas y que estuviesen ligados a las compañías transnacionales que permitiese una ampliación del capital interno y externo a través de la producción de valores de cambio, en tanto se subsidiaba la producción de valores de uso a través de la ayuda externa

Hay que recordar que los EEUU destinaron a este proyecto cerca de 20,000 millones para toda América Latina, y que llevó a una mayor proletarianización de los pueblos, con esto se tuvo un grandísimo mercado de fuerza de trabajo al que se le pudo ofrecer empleo por bajo salario, según lo determinaran las condiciones y evolución de los mercados internos y externos para las materias primas y bienes de lujo producidas en las naciones periféricas dependientes.

Reafirmar el papel de las fuerzas armadas como el elemento central en la guerra contra el pueblo en el contexto de una estrategia contrainsurgente, en la que aquellas apoyaban la idea de "Democracia Electoralista", por medio de ésta se les permitía una gestión compartida de la nación, con los elementos civiles emergidos de los sectores dominantes tradicionales de la escena política, y como corolario permitía a las fuerzas armadas una "tecnificación" de su armamento y de sus hombres en lo relativo a detección e infiltración de las organizaciones surgi-

das al interior del pueblo movilizado, así como en tácticas de robustecimiento ideológico y torturas que impidieran a los sectores dominados cuestionar y promover formas alternativas de vida

El precio por pagar fue el de no poner en cuestión la propiedad privada, la corrupción e ineptitud de los dirigentes políticos y reprimir al pueblo cuando éste protestara por la retórica demagógica, la frustración, el desengaño y la miseria que impedía a las mayorías satisfacer sus necesidades básicas

Las medidas anteriores fueron además acompañadas de una reforma tributaria regresiva que permitió a los grandes capitalistas, mayores ventajas de acumulación de capital en razón

res eran conducidos al ahogamiento económico; con ello se tornan en presa fácil del gran capital, que vio así abiertas las puertas al monopolio y oligopolio; característica que impidió, en las décadas siguientes, la generación de un real mercado basado en oferta y demanda, pues éste se volvió cerrado a unos pocos productos e impidió a su vez la creación de un mercado interno ampliado, esta última condición "obligó" a los gobiernos a dar alimento por trabajo a las grandes mayorías desposeídas que fueron empleadas en la construcción de caminos, puentes, escuelas, servicios de salud, etc ; es decir, se dio una suerte de plan subsidio a la pobreza a fin de perpetuarla y no de erradicarla

Otra herramienta de este plan fue el asistencialismo social, en tanto que el



de su menor carga en los impuestos; dichos capitalistas por el contrario, se volvieron contra otros sectores productivos en función de que no tenían capacidad de competir con los primeros; y en consecuencia presentaban una mayor carga impositiva para sus pequeños recursos económicos, por lo cual medianos y pequeños productores

hambre se saciaba con charlas y presencia en las viviendas, de elementos ligados al aparato burocrático del estado. enfermeras, promotores de desarrollo comunal, alfabetizadores, personal médico, personal militar en acciones de asistencia cívica, etc , tales actividades tenían como tarea el acercamiento a la población, a fin de ganarse

la confianza y simpatía de ésta para evitar que fuese sujeto de disputa por los grupos insurreccionales

Fue en este contexto donde se permitió a su vez proponer, discutir e intentar desarrollar una Reforma Agraria, ésta como elemento fundamental para romper el esquema latifundio-minifundio que privaba en las naciones subdesarrolladas y que los analistas políticos occidentales consideraban un elemento discordante y el obstáculo más sensible para el avance social, ya que al no tener acceso a la tierra, los sectores campesinos, además de convertir ésta en una reivindicación político-social, les imposibilitaba la generación de productos alimenticios, empleo, bienes-salarios e incremento del Producto Interno Bruto (PIB)

Sobre el particular, los intentos desarrollados por algunas naciones latinoamericanas tuvieron los más variados matices, pero en lo esencial su impacto fue mínimo, ya que se intentó un cambio de tenencia de la tierra, se otorgaron títulos de propiedad, lo cual restringió los alcances de la reforma agraria al no cambiar la articulación económica en la que aquella se insertaba, pues no se llegó a cambiar el tipo de producción, ni la política de precios ni el crédito al sector reformado, agravada aún más cuando la esperanzadora revolución verde vino a incrementar el costo en insumos y técnicas en la producción agrícola, dejando este período como corolario la "subcultura de los fertilizantes", y demostrando de paso, que una Reforma Agraria concebida y dirigida por élites urbanas vuelve irreconciliable la lógica interna del campesinado en cuanto al uso y manejo de la tierra, con la lógica concebida por sectores externos a ellos

En lo anterior también reside parte del fracaso de la Reforma Educativa, integrada al proyecto de crecimiento económico de los años 60, ya que no logró integrar el pensamiento campocidad, y por lo tanto el producto técnico emergido de las instancias educativas fue descontextuada por realida-

des para las cuales no tenía respuestas, y cuyas consecuencias se prolongan hasta hoy en sociedades como la nuestra

Equivocado o en lo cierto, este proyecto generó un conflicto de intereses entre el gran capital nacional y extranjero, con los aparatos políticos de su principal impulsor los EEUU, y fue entorpecido política y financieramente por los elementos tradicionales de poder al interior de las naciones sujetas al mismo, hasta palidecer y consumirse a fines de esa década

El Programa de Rescate Social anunciado por el señor Presidente de la República pretende como objetivo central, integrar a los sectores más pobres al desarrollo económico y social, para ello se destinan 914 millones de colones en 7 programas; con esto se pretende detener el descenso en la calidad de vida de la población salvadoreña, reflejada ésta en un Producto Interno Bruto (PIB) negativo para toda la década, y que para 1987 apenas alcanzó el 2% de crecimiento relativo, con 418 mil familias—50% de la población— en condición de "extrema pobreza"; lo cual, aparte del eufemismo idiomático significa que este conglomerado social no alcanza a satisfacer ni la necesidad más importante de todo ser humano la alimentación, un analfabetismo general del 32%—analfabetismo rural 70%— con una cama hospitalaria para cada mil habitantes, con una mortalidad infantil en niños menores de 5 años de 91 por cada mil y que es la más alta de América Central, con el 67.9% de la población rural y el 12.3% urbano marginal sin adecuada disposición de excretas, con una deserción en el área educativa básica superior al 27%, que como lo reconoce el Ministerio de Educación, se debe en gran parte a la desnutrición y empleo de niños en diversos trabajos (Plan Nacional de Cultura y Educación 1983-2000 2 versión revisada 1983, pág 14)

Insertos estos indicadores en una economía de guerra en la cual la inver-

sión de capital privado es de un 7.5% para 1986, muy por debajo de 10.1% alcanzado para la década de los 70, y que ha llevado a este país a tener una "economía informal" debido a tener un desempleo y subempleo juntos del 60% de la Población Económicamente Activa (PEA); una deuda externa total para 1987 de 2,250 millones de dólares; un déficit fiscal de 150 millones de dólares y con un sector agropecuario que contribuye al PIB en un -4.6% para 1986 y un sector industrial con un 2.1% del PIB, lo cual se traduce en un PIB por habitante de -1.3% para 1986, pero con un presupuesto de defensa que evoluciona desde 1979 en que consumía el 8.7% de los gastos gubernamentales, hasta alcanzar en 1986 un 28.3% de los gastos del gobierno, una realidad, en fin, que siempre será más que la suma de las partes aquí reseñadas

El instrumento de soporte a partir del cual se pretende revertir esta realidad será el apoyo económico que brinden el gobierno de EEUU y organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas de Alimentación Mundial (PAM) Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros, a fin de crear las condiciones que permitan un Ajuste Estructural de nuestra economía, que posibiliten un "cambio social" del cual la piedra angular es la liberalización de la economía que permita la inversión de bienes de capital, la expansión del mercado interno, basado en la relación de la oferta y la demanda, en el que el desarrollo del sector industrial arrastrará al sector agropecuario en la generación de bienes-salarios, con el consiguiente incremento en la demanda de productos de consumo final, que no es más que el "consumo de masas", y lo cual tendrá un impacto en la generación de trabajo y producción que deje como resultado un "ajuste" entre los sectores que definen históricamente la formación económica social salvadoreña

Si bien lo anterior ha sido ensayado en un caleidoscopio de matices y for-

mas por la economía clásica, en las naciones capitalistas centrales con una adecuada articulación social y sectorial, este modelo ha posibilitado la resolución de sus contradicciones y crisis a través de los mecanismos de explotación internacional imperia- lismo industrial y financiero, intercambio desigual y comercio desigual. Como contrapunto paradigmático, las naciones dependientes periféricas, tal es el caso de nuestro país, con una relación social y sectorial desarticuladas, de dominación asimétrica, este modelo afronta barreras incapaces de superar: mercado interno restringido, escasez de capital de inversión, infraestructura industrial pequeña y débil, agroindustria escasa o casi nula, frontera agrícola en límites máximos, y lo que es tal vez lo más importante, dependiente de bienes de capital y de recursos tecnológicos, todo lo anterior produce una lesión en las relaciones

sociales de producción, inversamente proporcional a la satisfacción de las necesidades básicas del hombre, y que ha hecho que la mayoría de los países latinoamericanos presenten polos antagónicos: opulencia y miseria, acceso y marginalidad, satisfacción y carencia, que llevan en su interior las causas originarias de conflictos, como la guerra civil que actualmente vive la sociedad salvadoreña.

De aquí que el denominado modelo de Ajuste Estructural no sea más que el viejo modelo de crecimiento económico de los años 60, rescatado y puesto en vigencia dentro del denominado Programa de Rescate Social, fundamentalmente porque de cara a la crisis nacional, el viejo modelo responde a las necesidades "objetivas" de los sectores dominantes tradicionales del país: detener el avance del movimiento revolucionario, impulsar un desarrollo industrial y de moderniza-

ción social, reafirmar el papel de las fuerzas armadas como el elemento central en la guerra contra el pueblo, impulsar una reforma tributaria que beneficie a los grandes capitalistas del país, mantener el asistencialismo social, mantener una Reforma Agraria parcial y desarticulada económicamente; mantener la educación tecnificada sin contexto social, mantener el país bajo el paraguas de la ayuda externa, que posibilite, beneficios a los sectores dominantes nacionales, esto último, delimitando el papel del estado, a actuar, ante eventualidad, al amparo de una inmediatez y siempre contingente disponibilidad de recursos externos.

Dado que economías abiertas como la nuestra en las cuales la mayor fuente de ingresos es por la vía de las exportaciones de materias primas, para las cuales el mercado externo mantiene una constante presión a la





baja en el precio de los productos, que ocasiona una escasez de capital, esto impide mantener en evolución un proyecto como el programa de Rescate Social, pues resulta obvio, por elemental matemática primaria, que los 914 millones de colones destinados a éste, apenas si alcanzarían para hacer flotar el programa por un trimestre, temporalidad que frente a las necesidades por las que atraviesa el país como un todo, no producirán resultados que permitan revertir el estado económico-social de El Salvador, principalmente porque no genera excedentes que puedan ser invertidos, aun cuando algunos sectores ubicados en los pretendidos polos de desarrollo (Chalatenango 88, Oriente 89) tengan una suerte de respiro de alivio, su situación en lo esencial no cambiará el panorama de la pobreza en la que está sumido el país entero

Es de notar además que el poder del estado se halla limitado en cuanto a planificación económico-social de mediano y largo plazos, al menos por dos razones la primera reside en su "deuda política", que le impide aplicar unas tijeras al alza en el precio de los productos, va que esto generaría mayor oposición del sector social dominante tradicional que espera resarcirse de su baja tasa de ganancias anteriores vendiendo sus productos al mayor precio posible, por lo que una inyección económica a los sectores "más pobres del país" será absorbido ávidamente por este mecanismo de la lógica individual del capital criollo, quienes en término de correlación de fuerzas tienen sobre los sectores dominantes avanzados, el poder político real

La segunda razón reside en la esencia misma del problema coyuntural, la alta polarización entre los actores del drama salvadoreño; y es que la guerra no es un dato en la escala de dificultades por considerar, sino que es la resolución misma del dilema "o nosotros o sin ellos", que bajo cualquier bandera que se mire conduce a un callejón sin salida y hace que cualquier proyecto por correcto que sea, no tenga posibilidad de viabilizarse, si no es a través de una CONCERTACIÓN de fines e intereses de los elementos históricos de la Formación Económica y Social (FES) que tengan como postulado que el bienestar material y espiritual de todos y cada uno de los hombres, es la razón de ser de la nación salvadoreña

Dado que el Programa de Rescate Social no tiende a resolver el conflicto



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento, sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

de intereses de la sociedad, en tanto sus determinantes son unilaterales y limitadas y en consecuencia tienen la negación de sí mismas, debe considerarse que esto deviene de una confusión de asociación y causalidad en que incurren los elementos que han diseñado tal proyecto, ya que la pobreza no reside al interior de los grupos familiares por sí misma, y que por lo tanto un poco de trabajo asalariado o de alimentación asistida será determinante para generar un crecimiento cualitativo del hombre y de la sociedad, pues esto es cerrar los ojos a las

relaciones económicas y sociales bajo las cuales opera esta sociedad en particular, ya que la causa de la pobreza en El Salvador subyace en el carácter de las relaciones de producción que no supera la antinomia Dominio y Subordinación (propietarios-no propietarios), y por lo tanto no permite la superación de conflictos, y muy por el contrario, los crea

A manera de conclusión podemos señalar entonces que los objetivos que persiguen los proyectos intentados por el gobierno presidido por Alfredo Cristiani ya fueron ensayados en este país hace un cuarto de siglo atrás, y que

no alcanzaron el reordenamiento social esperado, más bien permitieron la generación de profundas asimetrías entre las clases que componen esta sociedad, sofocada con la represión total, la militarización de la política y la cultura y la guerra contra el pueblo, que en definitiva crearon las condiciones para esta guerra que hoy vivimos, y que de cara a la evolución de los acontecimientos presentes no parece factible su terminación, con su secuela de dolor y muerte para el hombre salvadoreño, merecedor de un mejor destino ●